

LA BIBLIOTECA

PERIÓDICO BISEMANAL CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO
CONSTA DE TRES HOJAS CON 32 PÁGINAS ENCUADERNABLES

ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE LA REINA, 45, PRAL. DRCHA. MADRID. - Apartado núm. 298
REDACTOR JEFE
DON LEOPOLDO GOTZÉNS

AÑO I MADRID NUM. 45
10 de Junio de 1903

SUSCRIPCIÓN
Madrid y provincias, 1 peseta al mes. - Extranjero, 15 francos al año.
ADMINISTRADOR
DON AMBROSIO ANTA

EL IDEAL

—Lo de siempre! Nos separa el abismo de clase; la diferencia de fortuna: ella es rica... bastante rica; yo soy pobre, más que pobre indigente. La idolatro con toda mi alma; ella lo sabe, porque hay momentos en que la casualidad se complace en acercar el mísero al poderoso para hacer más terrible la diferencia, y si la mujer tiene inteligencia para leer en los ojos de quien la quiere, el hombre se olvida de su exterior, vé las riquezas de su imaginación y se deja acariciar por los sueños que ha forjado en su fantasía.

Ya ves; y soy estudiante: empiezo ahora una carrera, pero cuando la terminaré? Cuando pasen seis ó siete años, cuando no me sirva para lo que deseo: en ese tiempo ella se olvidará de mí, se casará y luego... habré llegado tarde! Todo será inútil!

¿Porqué no se lo había de poder decir hoy? ¿Porqué no me había de esperar comprometidamente seriamente para el día en que terminara mi carrera?

Podía equivocarme, es cierto; podía no terminarla, pero en ese caso ¿no perdía yo también en el contrato? ¿No perdía mi felicidad, puesto que la perdía á ella? ¿No perdía mi porvenir al perder mi carrera? Sí, lo sé. Esta lógica no convence á ningún padre, ni siquiera á la misma interesada; es axiomática, casi sofística pero es lógica!

¡Pobre amigo mío! Me decía todo esto con los ojos prañados en lágrimas, en uno de los paseos que dábamos, según costumbre, después de la salida de nuestras clases. Cursábamos á la sazón primero de medicina y hasta terminar la carrera ¡faltaba tanto!

Bien hubiera yo querido oponer alguna réplica á su disertación; algo que le convenciera y le consolara, pero cuando sentímos del mismo modo que el que nos habla, cuando vemos lo irrefutable de sus argumentos, aunque queramos prodigar un consuelo, no encontramos medio, comprendemos que ha de ser necesariamente falso y más nos inclinamos á pensar como él que á desautorizarle.

—Tienes razón, le hubiera dicho de buena gana, pero hice un último esfuerzo y respondí: ¿Quién sabe? Estu-

dia; procura hacérselo entender y espera. Ella es joven como tú y también puede esperar.

II

¡Lo primeros años de la carrera! Esos años en que se necesitan mayores bríos para estudiar que durante toda la vida. En que tropezamos con lo más espíncoso y lo más árido; en que al vernos con un título de bachiller en artes creemos vencidas todas las batallas y perdemos el hábito de estudiar, cuando hay que redoblar las fuerzas; en que no teniendo un concepto serio del terrible mañana, sostenido por una ilusión grande y efímera, nos distraemos con el engañoso hoy, lleno de ilusiones pequeñas y efímeras hasta asustados tenemos que elevarnos sobre nosotros mismos para no perecer con la inmensa pléyade de naufragos que desaparecen perdiendo para siempre la posición, la dicha y quizás la vida.

En estos años se necesita, repito, una aspiración anhelada, una ilusión grande que estimule, y mi amigo la tenía y salió, luchando con todos los inconvenientes.

¡Qué aplicado! exclamaban todos sus compañeros. Aplicación que era en él egoísmo, deseo, ambición de llegar á donde se había propuesto.

Cuando pasados los primeros años se vá tomando sabor á la carrera, y al estudio árido sigue al ameno de la práctica, entonces el que ha sido aplicado en los anteriores cursos no necesita esfuerzos; el estudio se presenta fácil y se hace abstracción del mundo exterior cuando á él se dedica.

No sé si el amor de aquella muchacha fué sustituyendo por el amor á la carrera; sé que mi amigo la terminó con brillantez, y que el obscuro enamorado es hoy un distinguido médico.

Al preguntarle por su antiguo ídolo, me contestó: —No sé; creo que se ha casado, pero le debo gratitud eterna! Por ella soy médico!

LUIS GONZÁLEZ CANDO.

Dos crepúsculos

I

Cuando empecé á estudiar anatomía allá en Valladolid, junto al Campillo

de San Andrés, tenía trece años nada más. Era un chiquillo. Un mes antes mi madre había muerto, y mi padre, una noche me sacó de la cama, mal despierto, me dió un batillo y me metió en un coche. Y al empujar la portezuela dijo: —Solo vas á vivir. Estudia, hijo, y procura romper la medianía, porque el término medio es tontería: ó ser rico, ó cavar! ¡corte ó cortijo!

Meditando la frase llegué á Valladolid de madrugada, dejé el lio de ropa en la posada, y, temblando de miedo, entré en la clase. ¡Cuántas veces, después, me habré reído del efecto que haría á aquella gente el pobre colegial recién venido, asustado, encogido, mirando al profesor devotamente!

Mis pueriles temores veían en la calle, en el paseo, presagios de desdichas y dolores, motivos de nostalgia y de mareo, y á pesar del murmullo y de la gente, notaba en torno mío el silencio terrible del vacío que hiela el corazón del más valiente. Sentí que me invadía tenaz melancolía,

me aturdió aquel rumor desconocido que llegaba hasta mí desde la acera, y me senté en un banco de madera de la plaza Mayor, triste y rendido.

El día se acababa. Era la hora de amargo desconsuelo en que tiende la noche aterradora su vanguardia de sombras por el cielo. Y me vi solo allí. Sólo á la puerta del laberinto de la suerte incierta que ya de ningún modo podría dominar! ¡Lejos de todo!

¡Hasta más lejos de mi madre muerta! ¡Cuanto sufrí aquel rato. Virgen santa, con el llanto ataseado á la garganta!

II

Volvíamos del campo el otro día saturados de vino y de alegría, formando bulliciosa caravana cuatro ó cinco devotos de esas cosas y unas cuantas chiquillas muy graciosas, que han tirado el honor por la ventana. Habíamos comido en la pradera sin trabas, ni etiquetas ni mirones, y, en fin, para evitarme descripciones, ¡la tarde había sido de primera!

Traíamos no más como despojos de la campal batalla las carcajadas del placer que estalla y el cansancio de goces en los ojos. Tornábamos de prisa; ellas muertas de risa, tomándose infinitas libertades, y nosotros... en mangas de camisa y roncós de cantar atrocidades.

Se había hundido el sol. Era la hora de amargo desconsuelo en que tiende la noche aterradora su vanguardia de sombras por el cielo. Y... no sé como fué. ¡Cosas del vino, que surgen una idea por minuto! Yo me vi años atrás, hecho un doctrino con mi ropa de luto, solo y abandonado á mi destino, con el alma oprimida por el dolor más grande de mi vida. Y entré en Madrid, más blanco que la cera y ahogando los suspiros en la boca, del brazo de mi linda compañera, que seguía riendo hecha una loca!

SINESIO DELGADO.

GALERIA DE HOMBRES CÉLEBRES

FELIX DE AZARA

Nació en Barbuñales (Huesca) el 19 de Marzo de 1742. Fueron sus padres D. Alejandro de Azara y doña María Perera, descendientes de antiguas familias aragonesas. Estudió en la Universidad de Huesca y en 1764 ingre-

HAMLET (1)

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

Noche oscura.

FRANCISCO, BERNARDO.

(Francisco estará paseándose haciendo centinela. Bernardo se va acercando hacia él. Estos personajes y los de la escena siguiente estarán armados con espada y lanza.)

Bernardo. ¿Quién está ahí?

Francisco. No: respóndame él á mí. Deténgase, y diga quién es...

Bernardo. Viva el Rey.

Francisco. ¿Es Bernardo?

Bernardo. El mismo.

Francisco. Tú eres el más puntual en venir á la hora.

Bernardo. Las doce han dado ya, bien puedes ir á recogerte.

Francisco. Te doy mil gracias por la mudanza. Hace un frío que penetra, y yo estoy delicado del pecho.

(1) Al final de la obra se publicarán todas las notas indicadas en el transcurso de la misma.

Todo esto lo sentía Rafael; pero al mismo tiempo llevaba también en su alma el sentimiento del honor y un amor acendrado por la libertad y por la patria; y en medio de la pena que le afligía, caminaba orgulloso y satisfecho de sí mismo, por poder contribuir en parte al afianzamiento de la una y á la paz de la otra.

En tales condiciones de ánimo, se reunió el soldado á su regimiento, al cual no había seguido desde Madrid por hallarse enfermo. Cuando llegó á Oláñez, todo era allí animación y movimiento, y entusiasmo y vida.

Por tanto, no era la vida del soldado, ni las penalidades de la campaña, ni el abandono de sus estudios lo que Rafael sentía al marchar al ejército; dolía, primero, la conducta observada con él por D. Julián Benítez, conducta de la cual nunca le hubiera creído capaz; y después, el alejamiento de su hogar tranquilo, de su madre amada, de su Aurora, espejo de su alma y alegría de su corazón.

Solo aquellas personas, dotadas de un espíritu dulce y cariñosos sentimientos, que hayan experimentado tan gran desgracia, pueden comprender por completo la amargura que encierra el forzoso alejamiento de los seres queridos, el abandono obligado del hogar tranquilo y modesto, alejamiento y abandono que hace al hombre marchar al azar por la tierra, como la hoja desprendida del árbol marcha por el espacio impulsada por el viento, y que le hace mirar con los ojos llenos de lágrimas todos los cielos tristes, todos los horizontes oscuros, pálidas todas las auroras y amarillos todos los fulgores del sol.

En tal situación llegó el año de 1873.

La guerra carlista estaba en su apogeo, y era necesario un gran contingente de tropas para dominar aquella formidable insurrección.

El entonces jefe del Poder Ejecutivo decretó que todos los españoles desde veinte á treinta y cinco años, útiles para tomar las armas, ingresarían en el ejército, según las necesidades de este, empezando por los más jóvenes. No se admitían reducciones á metálico. Rafael acababa de cumplir veinte años, y aunque era hijo de viuda, como era piblico que esta, gracias á la magnanimidad de D. Julián, tenía para mantenerse, no tuvo más remedio el joven que abandonar los libros y servir á la patria.

El dolor que á la señora Petra causó tan inesperado golpe es indescribible. Quiso renunciar á su renta, pero ya era tarde. Las leyes habían previsto ese caso.

Algo se murmuró por entonces acerca de que D. Julián no hizo nada por evitar que su protegido marchara al Norte; pero el padre de Aurora se escudó con la inflexibilidad de la ley, que no consentía tales preferencias.

Era aquella una época en que los vecinos de Madrid vieron al hijo de una de las familias más nobles y ricas de la corte acudir al cuartel á pasar lista, montado en lu-

60

F. SOLDEVILLA

EL CURA LOCO

57

— 16 —

sensible y cierta demostración que lo sepa, ¿por qué fatigá tu á tí mismo. Y tal era el arnés de cuando peleó con el ambicioso Rey de Noruega; y así lo vi arrugar cuando la frente cuando en una alteración cólera hizo caer al de Polonia sobre el hielo, de un solo golpe. Ex- traha aparición es esta.

Pues de esa manera, y á esta misma hora de la noche, se ha paseado dos veces con ademán guerrero delante de nuestra guardia.

Yo no comprendo el fin particular con que esto sucede; pero en mi ruda manera de pensar, pronostico alguna extraordinaria mudanza á nuestra nación.

Ahora bien; sentímonos; (Sintámonos) y decidme cualquiera de vosotros que lo sepa, ¿por qué fatigan todas las noches á los vasallos con estas guardias tan pesadas y vigilantes? ¿Por qué que esta fundición de cañones de bronce y este acopio extranjero de máquinas de guerra? ¿A qué fin esa multitud de carpinteros de marina, preparados á un afán molesto, que no distingue el domingo de lo restante de la semana? ¿Qué can- sas puede haber para que sudando el trabajador apresurado junto las noches á los días, ¿quién de vosotros podrá decirme?

Yo te lo diré, ó á lo menos los rumores que sobre esto corren. Nuestro (4) último Rey (cuya imagen acaba de aparecerse) fué provocado á combate, como ya sabéis, por Fortimbrás (5) de Noruega, estimulado éste de la más orgullosa emulación. En aquel desafío, nuestro valeroso Hamlet (que tal renombre alcanzó en la parte del mundo que nos es conocida) mató á Fortimbrás, el cual por un contrato sellado y ratificado se-

Marcelo.
Horacio.

Marcelo.
Horacio.

Marcelo.
Horacio.

Horacio.

só como cadete en el regimiento de Infantería de Galicia y al siguiente año en la Academia militar de Barcelona, en donde se distinguió por su aplicación, logrando el título de ingeniero delineador, ó sea la categoría de subteniente, el 3 de Noviembre de 1767.

Su comportamiento en el Ejército fué digno de su justa fama, desempeñando con acierto cuantas comisiones le encargaron, obteniendo como recompensa los títulos de Ingeniero, extraordinario y ordinario, y el grado de teniente coronel de Infantería.

El 8 de Diciembre de 1871 fué nombrado capitán de fragata y el 15 de Enero de 1782 salió de Lisboa para Río Janeiro con la misión de fijar los límites de las posesiones españolas y portuguesas en la América del Sur.

Durante los veinte años que residió en el nuevo continente realizó notabilísimos trabajos geográficos, como lo prueban sus numerosas obras, é hizo un magnífico estudio de la fuerza, formando una colección de más de seiscientos ejemplares de cuadrúpedos y pájaros, que posteriormente regaló al Museo de Historia natural.

En 1801 regresó de América con el grado de capitán de navío, y después de hacer varios viajes por Europa y de no admitir el virreinato de México, se retiró á su pueblo natal hasta que su amor á la patria le hizo tomar parte activa en la guerra de la Independencia.

Considerado y respetado por todos, pasó sus últimos años en Huesca, siendo el Regidor decano del Ayuntamiento.

Falleció el 17 de Octubre de 1822 y su cuerpo descansa en el panteón de los Lastanosa en la catedral.

El 23 de Junio de 1886 se descubrió su estatua en Barcelona, que está colocada con la del botánico Salvador, en la fachada del Museo del Parque.

Es autor del plano de la ciudad de Palma de Mallorca, de los mapas del Paraguay, Misiones del río Paraguay, de los parciales de las divisiones territoriales de Asunción y de otros muchos.

De sus obras merecen especial mención las intituladas: *Descripción histórica, física, política y geográfica del Paraguay, Apuntamientos para la Historia natural de los cuadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata, Apuntamientos para la Historia natural de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata y Descripción é historia del Paraguay y del Río de la Plata.*

ADOLFO POLUE.

RETAZOS

No cortes nunca flores
niña inocente;
que tú también, cual ellas,
una flor eres
fresca y lozana,
de más ricos perfumes
de iguales galas.

EDUARDO TEJERINA GAMARRA.

¡De la mujer que mira de soslayo
librame; santo Dios, como del rayo!

El que pretenda amar á una inocente

bella, callada, humilde y distinguida,
se pasará la vida
sin encontrar mujer, seguramente.

MANUEL SUAREZ GARCÍA.

Vuélvemelo hoy á decir,
pues, embelesado, ayer
te escuchaba sin oír
y te miraba sin ver.

Tú presumes, y no es cierto,
que yo te oculto una cosa;
y sólo te oculto, hermosa,
el llanto que por tí vierto.

Ir hacia Atocha la ví;
la seguí, miré, miré;
y no vine, ví y vencí;
yo vine, ví y me vencí.

Ten paciencia, corazón;
que es mejor, á lo que vco,
deseo sin posesión,
que posesión sin deseo.

R. DE CAMPOAMOR.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA (1)

«GEOGRAFÍA UNIVERSAL» por los Sres. D. Enrique Calonge y D. Serafín Ocon

En forma amena y sencilla han recopilado, en un folleto de 32 páginas, las contestaciones al programa de Geografía Universal para las oposiciones al Cuerpo de Correos.

Felicítamos sinceramente á los Sres. Calonge y Ocon, por haber simplificado el estudio de una asignatura de tanto interés para los funcionarios de los servicios postales.

HOJAS DEL CALENDARIO

Entre anticuarios andaluces:

—Yo tengo la espada que usó Alejandro Magno en la batalla de Lepanto.
—No me extraña, compare, porque yo poseo el revólver con que Adán mató á su suegra.

Nunca el mundo cambiará
y el intartarlo es en vano;
hará frío en el invierno
y calor en el verano.

PERO GRULLO.

El individuo llegará á su perfección el día que se ocu-

(1) En esta sección daremos cuenta de todas las obras que se nos remitan dos ejemplares.

pan poco menos de los defectos del prójimo y un poco más de los defectos suyos.

SAICAN.

Soy el mismo que ayer visto
arrodillado á tus pies...
por coger una moneda
que te dejaste caer.

¿Cuántos en el mundo dejan los quehaceres propios por los ajenos, de la misma manera que suele dar consejos el que más necesita de ellos.

Perpetuo será mi amor...
mientras tengas el dinero
que tu padre te dejó.

Llamar como reproche hospicio al que tuviere la desgracia de ser hipócrita, es llamar á la sociedad maestra cruel.

ANGEL RODRIGUEZ MACIAS.

NUESTRO CONCURSO LITERARIO

Lemas de los trabajos últimamente recibidos

Dios sobre todo.

In illo tempore.

Seamos amables.

Tranquilemonos.

El Desajen.

PENSAMIENTOS NOTABLES

Hay personas á quienes el miedo de tener miedo las hace agresivas.—Cherbulier.

—E primer paso hacia el bien consiste en no obrar mal.—Rousseau.

—Ninguna tentación hay más peligrosa que el creerlos acajados de toda tentación.—Quésnel.

—Contra los grandes males hay dos grandes remedios: para el vulgo, acostumbrarse á ellos; para el sabio, meditar acerca de ellos.—Charron.

—Mientras no se utilice convenientemente las facultades intelectuales de la juventud, ésta progresará muy lentamente.—Mad. Tristán.

—El talento no impide tener manías; pero las hace más notables.—Mad. Estaele.

—Haced educar por un esclavo á vuestro hijo y resultará que tenéis dos esclavos en lugar de uno.—Lavana.

—Donde no hay lucha no hay triunfo; de lo cual resulta que nuestro enemigo es el principal auxiliar de nuestra victoria.—Peel.

—Los enteros de arrepentimiento bastan apenas para borrar una falta á los ojos de los hombres, y una simple lágrima la borra á los ojos de Dios.—Chateaubriand.

—La fortuna, nacida del trabajo, es amenable una hija ingrata que reniega de su padre.—Valtour.

—El sueño es el alivio de las miserias de los que las tienen despiertas.—Cervantes.

—Cuando la pobreza entra en una casa por la puerta, la estimación, la amistad y las consideraciones salen por las ventanas.—Conde de Osenstern.

—Cada vez que se educa una hija se funda una pequeña escuela.—Julio Simon.

—Tan de valientes corazones es tener sufrimiento en

las desgracias como alegría en las prosperidades.—Cervantes.

—Sobre cien favoritos de los reves, los noventa y cinco han sido ahorcados.—Napoleón I.

—La virtud tiene sus arrebatos como el vicio, así es que se pueden hacer locuras de caridad.—Gaston Bossier.

—La salud, por regla general, no es patrimonio del más fuerte, sino recompensa del más cuerdo.—Riant.

—Teniendo en cuenta las cosas que han sucedido no debemos admirarnos de las que suceden.—Quintana.

—La mayor de las imprudencias, es dar hospitalidad á un malvado.—Pitágoras.

—Vivir violentamente es el peor de los males.—Mad. Deshonhéres.

PASATIEMPOS

(Primer premio)

Comenzamos la publicación de los recibidos, rogando á los lectores que envíen soluciones y á la vez den su opinión respecto al pasatiempo que, á su juicio, merezca, con justicia, el calificativo de «más ingenioso».

MIRA-MESES

Enero, Febrero, Marzo,
Abril, Mayo, Junio,
Julio, Agosto, Setiembre,
Octubre, Noviembre, Diciembre.

Quítese á cada mes una letra y con las doce reunidas fórmese el nombre de algo muy conocido del lector.

JOSÉ LÓPEZ PERTUGA.

VERBOSIDAD

Buscar un nombre de mujer compuesto de nueve letras y formar con ellas 25 verbos.

FRANCISCO NAVARRO.

SUMA CABALÍSTICA

Colocar los números desde el 1 hasta el 16, ambos inclusive, en forma de cuadrado, de manera que horizontal, vertical y diagonalmente sumen 34.

ILDEFONSO ROMERO.

Solución al logogrifo numérico del núm. 44

MAURITANOS

(Se continuará.)

ESTAFETA

Huerca Overa.—D. A. M.—Abonado hasta 15 de Junio.

Cebolla.—D. M. T.—Abonado 15 de Julio (manda 2,50).

Tous.—D. D. P. U.—El cargo fué ya á usted. Arréglenlo.

Ciudad Rodrigo.—D. E. V.—Recibidas 12,85. Se envían las dos á Salamanca como indica.

Castellón.—D. R. V.—Recibidas 15,30 pesetas.

Capilla.—D. I. R.—Si señor, para todos los trabajos.

San Vicente.—D. C. G. G.—Servido. Le pasaré cargo.

Marbella.—D. T. O. G.—Recibidas 3 pesetas. Le había pasado cargo.

Burgos.—D. D. A. P.—Recibidas 15,30. Conformes.

Vivero.—Sra. V.ª de B. é H.—Recibidas 43 pesetas.

Granada.—D. M. C. A.—Recibidas 22,95 pesetas. Conformes.

Imprenta de LA BIBLIOTECA ILUSTRADA
Calle de las Infantas, núm. 42.

Como hemos visto en el primer capítulo, Rafael se dirigió á Otáñez á incorporarse con su regimiento, el cual formaba parte del tercer cuerpo de ejército, que á las órdenes del general marqués del Duero se había organizado pocos días antes para acudir, en combinación con los de Somorrostro, á la liberación de Bilbao, seria y tenazmente amenazada por las huestes del carlismo.

No era Rafael cobarde, ni abrigaba en su pecho sentimientos ruines y egoistas. Había cumplido los primeros años de su juventud en aquella época exuberante de vida y preñada de ideas, que se llamó época revolucionaria; y habiendo aspirado con vehemencia aquel bienhechor ambiente tan oxigenado de libertad, abrigaba el joven soldado en su pecho todos los pensamientos nobles, todos los generosos instintos que suele poseer en tales épocas la juventud, no viciada todavía por la desahogada ambición del medro ó por las amargas realidades del desencanto.

CAPÍTULO VIII

Juan Soldado.



— 14 —

Bernardo. ¿Has hecho tu guardia tranquilamente?
Francisco. Ni un ríton se ha movido (2).
Bernardo. Muy bien. Buenas noches. Si encuentras á Horacio y Marcelo, mis compañeros de guardia, díles que vengan presto.
Francisco. Me parece que los oigo... ¡Eh! ¿Quién va?

ESCENA II

HORACIO, MARCELO Y DIPTOS

Amigos de este país,
y fieles vasallos del Rey de Dinamarca.
Buenas noches.
¡Oh honrado soldado! Pasalo bien. ¿Quién te relevó de la centinela?
Bernardo, que queda en mi lugar. Buenas noches.
Francisco. Marcelo y Horacio se acercan donde está Bernardo haciendo centinela.

Horacio. ¿Hola, Bernardo!
Bernardo. ¿Quién está ahí? ¿Es Horacio?
Horacio. Un pedazo de él.
Bernardo. Bien venido, Horacio; Marcelo, bien venido.
Marcelo. Y qué, ¿se ha vuelto á aparecer aquella cosa esta noche?
Bernardo. Yo nada he visto.
Horacio. ¿Qué dices que es aprensión nuestra, y nada quiere creer de cuanto le he dicho acerca de esa espantosa fantasma que hemos visto en dos ocasiones. Por eso le he rogado que se venga á la guardia con nosotros, para que si esta noche vuelve el aparecido, pueda dar crédito á nuestros ojos y le hable si quiere.
Bernardo. ¿Qué! No, no vendrá.
Horacio. Sentémonos un rato y deja que asaltenos de nuevo tus oídos con el suceso que tanto repug-

— 15 —

F. SOLDEVILLA

josa carrétera arrastrada por cuatro hermosísimos caballos.
Por eso hemos visto á Rafael al principio de este libro caminar desde Santullano á Otáñez, para incorporarse á su regimiento.
Lo que más apenaba al infeliz soldado es que había salido de la corte sin despedirse verbalmente de Aurora.
Solamente su carta le sirvió de consuelo.
Y ahora que ya estamos en antecedentes de su vida, volvamos á emprender nuestra narración.

Bernardo. La noche pasada, cuando esa misma estrella que está al occidente del polo había hecho ya su carrera para iluminar aquel espacio del cielo donde de ahora resplandecen Marcelo y yo, á tiempo que el reloj daba la una...
Chit. Galla: mirala (3) por donde viene otra vez.
(Se aparece á un extremo del teatro la sombra del Rey Henric el cuarto de las armas, con mucho real galano en la cabeza y la visera alzada. Los soldados y Horacio se levantan respetuosos.)
Bernardo. Con la misma figura que tenía el difunto Rey.
Horacio. Horacio, mi que eres hombre de estudios, háblame. ¿No se parece todo al Rey? Miralo, Horacio.
Bernardo. Muy parecido es... Su vista me conturbaba con mi modo y asombro.
Bernardo. ¿Qué era que le hablaban.
Marcelo. Háblale, Horacio.
Horacio se encamina hacia donde está la sombra.
¿Quién eres tú, que así usurpas ese tiempo á la noche y esa presencia noble y guerrera que tuvo un día la majestad del soberano dinamarqués que yace en el sepulcro? Háblame: por el cielo te lo pido.
(Vase la sombra á paso lento.)
Marcelo. Parece que está irritado.
Bernardo. ¿Ves? Se va como despediéndose.
Horacio. De pronto, habla. Yo te lo mando, habla.
Bernardo. Ya se fué. No quiere respondernos.
Marcelo. ¿Qué tal, Horacio? Tú temblas, y has perdido el color. ¿No es esto algo más que aprensión? ¿Qué te parece?
Horacio. Por Dios, que nunca lo hubiera creído sin la

